

Guillermo de Ockham: el problema de Dios

Para Ockham el conocimiento quedar reducido a la intuición sensible, esta tesis, sumada a su nominalismo, marcó la crítica que realizaría en su filosofía a la metafísica y a la teología realizadas hasta el momento. Conceptos como el de sustancia o causa no aportan nada en la búsqueda del conocimiento, son conceptos vacíos de significado. **La sustancia, como soporte de los aspectos que captamos de las cosas a través de nuestros sentidos es un concepto vacuo, totalmente prescindible. Lo mismo con el concepto de causa,** de la cual no podemos conocer su carácter necesario: conocemos la diversidad de los hechos, que observamos en nuestra experiencia, y percibimos ciertas constancias en encadenamiento de los hechos, pero no captamos el vínculo entre causa y efecto en el sentido metafísico de que el uno (causa) produce el otro (efecto). Así, **la ciencia se ha de basar siempre en la observación y se ha de limitar a describir las regularidades que se dan en la naturaleza: describir cómo son las cosas, pero no pretender saber por qué son como son.** De ahí nació, en la escuela ockhamista, el interés por la observación y la experimentación, que hará del siglo XIV el precursor de la ciencia moderna. Ockham, a través de su teoría del conocimiento, **niega la posibilidad de hacer teología racional,** de poder demostrar racionalmente la existencia de Dios o la inmortalidad del alma (los llamados preámbulos de la fe en el pensamiento de Tomás de Aquino). Todo conocimiento humano se limita a la intuición sensible y no la tenemos ni de Dios ni del alma. Así, para Ockham es fundamental el principio de la **la omnipotencia divina.** Dicho principio es repetido continuamente por Ockham, este **cree en el carácter todopoderoso de Dios hasta las últimas consecuencias. Admite que posee una voluntad que no puede ser restringida por nada, que es absolutamente libre. Dios ha hecho el mundo como ha querido y porque ha querido; no hay Ideas ejemplares en la mente divina.** Las cosas son como son porque Dios las ha hecho de este modo, pero podrían haber sido de otra manera si Dios lo hubiera querido así: **no hay razones o esencias eternas e inmutables fuera de la decisión de Dios. Él es el único ser necesario. Cualquier otra realidad es contingente:** es, pero podría no ser y puede dejar de ser, hay una dependencia absoluta de los seres contingentes, creados, con respecto al Ser necesario. Este principio es clave a la hora de entender la escisión que se da en el pensamiento de Ockham entre el ámbito de la razón y el ámbito de la fe.